

TESTIMONIOS -



"La Iglesia ha santificado pasiones extremas, bendijo el frenesí, ha aclamado la neurosis que había canalizado con anterioridad y nada, al parecer, podría detenerme en su puerta. Nada."

Estas son las palabras de un joven intelectual, Maurice Sachs, justo después de convertirse al Catolicismo en el siglo XX, y se describe lo que más le atrajo, a saber, el misticismo, los ritos sacramentales, las prácticas de devoción, la piedad afectiva, y casi todo dentro del Catolicismo romano, que habla de algo que está más allá de lo que es entendible racionalmente. En sus memorias, Sachs describe estos elementos místicos, sacramentales y devocionales como "rayos de sol", y les ve como una alternativa radical al racionalismo estrecho, el cual, había sido el ambiente intelectual omnipresente de este tiempo y que le parecía sofocante.

Maurice Sachs tenía sólo diecinueve años cuando fue bautizado y su camino hacia el Catolicismo fue fuertemente influenciado por Raissa Maritain, ella misma es una conversa al cristianismo del judaísmo. Ella y su famoso marido, Jacques, se habían conocido en la Sorbona de París en el año 1900. Ambos eran agnósticos en ese momento, ella, agnóstica desde su herencia religiosa judía, y él, agnóstico desde sus raíces cristianas. Ambos habían ido a la Sorbona, precisamente porque, como no creyentes, cada uno quería estar inmerso en la ciencia y el racionalismo. Sin embargo lo que encontraron allí los decepcionó y los desilusionó profundamente. Se sentían asfixiados. Sus mentes y almas querían más de la ciencia y de la razón pura, y pronto salieron de la Sorbona, sin saber lo que estaban buscando, sin embargo seguros en el hecho de que el mundo racional, por sí solo, nunca podría satisfacerles. Comenzaron a buscar una alternativa y esto los llevó a dos disidentes intelectuales, Leon Bloy y Charles Péguy, ambos, debido a su afición por lo místico y lo devocional, le tomaron un considerable desprecio al mundo intelectual de la época. Leon Bloy, finalmente condujo a los Maritain a la iglesia, convirtiéndose en el padrino de bautismo de Raissa; y una de las cosas que él introdujo en sus vidas, algo que básicamente era la antítesis de todo lo que habían conocido en la Sorbona, fue el misticismo y la piedad devocional. Estos, con más fuerza que los dogmas cristianos, condujeron a los Maritain a la iglesia.

No mucho tiempo después de convertirse en cristianos, Raissa y Jacques, quienes ahora serán marginados por la corriente intelectual, comenzaron a celebrar debates semanales en su casa a las afueras de París. Para aquel entonces, también habían leído a Tomás de Aquino y habían sido profundamente afectados por su visión. Ésta les dio el marco intelectual con el cual integrar la mística, los sacramentos y lo devocional. Ahora se sentían preparados para educar a otros y pronto tuvieron un gran círculo de artistas, escritores e intelectuales reunidos en torno a ellos, muchos de los cuales finalmente fueron bautizados.



www.civildesobreda.org